**Lloro y oro**

¿Como me siento en estos días de furia en Lima y en todo el país?
Pues lloro como una Madre por sus hijos, que se matan entre sí.
Está Abel el agricultor, que protesta por la exclusión vivida por décadas tirando piedras a su hermano Caín, comerciante y policía. Y éste le responde con represión y balas.
La sangre de ambos hijos grita al cielo y los buitres de los políticos se comen la carne.
Me quedo paralizado y mudo. Quisiera ayudarles a ambos, ponerme en medio, mejor que me maten a mí.

Cada palabra que grito es malentendida ya antes que salga de mi boca. “Terruca” me dice un hijo, “Cobarde” me dice el otro.

Me trago el habla, me trago el llanto, ambos se transforman en palomas volando al cielo.
Virgen María como lloraste con tu hijo muerto en tus brazos bajado de la cruz.

¡Dame tu fuerza de resistir a la locura y desesperación!

¡Dame esperanza y fuerza de seguir resistiendo ante el fratricidio! Como quisiera que mis hijos enemigos volverán a ser hermanos. ¡Perdónales Señor, porque no saben lo

que hacen!

Reinaldo NANN, Obispo Prelado de Caravelí.

Lima, 19.2.23